

HOMILÍA
Solemnidad de Todos los Santos
Ap 7, 2-4.9-14

a. Contexto

Estamos celebrando nuestra santidad, lo que somos en camino, no nuestros niveles morales, de cumplimiento, o lo que debemos ser: ésta es la fiesta de todos los Santos, de nuestro ser, no del deber ser.

Elegimos un texto estimulante: el Apocalipsis, que ejerce atracción de entrada: el lector oye la voz de Dios que le lleva a una experiencia religiosa, o se siente superado por el lenguaje lleno de símbolos.

La invitación a buscar en el Apocalipsis respuesta a los interrogantes de la vida ha sido una constante en la historia. En nuestra época muchos juegan con sus frases y sus números. Y lo hacen para explicar de modo aritmético, por un destino ciego o por azar del juego oculto de un Dios mal entendido, las claves de la vida, que-honda paradoja de la vida-casi siempre están en manos del hombre.

Hasta los Padres de la Iglesia, en los primeros siglos, sintieron respeto por desentrañar el sentido encerrado en este Libro del N.T., al que hay que acercarse con inteligencia.

Pero eso exige hacerlo sin abundar en fantasías colaterales que distraen del mensaje de Dios incluido en él. El autor del Apocalipsis es alguien creyente, genial (¡pocas veces mejor dicho!). Escribe unas páginas, bajo la inspiración del Espíritu, para iluminar la vida y la fe de los cristianos de finales del siglo I, hablando de la intervención de Cristo en la humanidad: el mensaje clave del Apocalipsis.

Desde luego, no se trata del Evangelista o Apóstol Juan, sino que se da un claro caso de pseudonimia, para honrar la autoridad del Apóstol San Juan, bajo cuya guía se coloca el autor.

Lo que más llama la atención en este libro es la cantidad de visiones simbólicas que encierra. Se trata de un género literario relativamente usual en la antigüedad, que lleva por nombre precisamente éste: Apocalipsis... O sea, manifestación de algo. Sin embargo, en el fondo de este libro neotestamentario se encierra el sentido de la historia a la luz de Dios, lejos de las fantasías ideológicas que adornaban el género en la época.

Aquí hay género literario apocalíptico de forma, pero mensaje optimista de salvación para la historia y para el mundo, en Cristo, de fondo: en eso radica lo específico del Apocalipsis de San Juan, en el N.T.

Es un libro de Iglesia: real, metido en la historia, pegado a la vida, lleno del mensaje de Jesús, del Cristo Resucitado mejor, aunque con maneras literarias simbólicas: las propias del género literario utilizado.

Cristo ha cambiado el curso de la historia y del tiempo, los llena de sentido. Por eso, el autor no encuentra mejor lenguaje que éste para superar las categorías mundanas al uso: el símbolo es el mejor instrumento.

¿Qué símbolos? De cuatro tipos:

- Símbolos del mundo: se indica la presencia del Dios trascendente en la historia;

- Símbolos del mundo animal: fuerzas humanas, grandes, inmensas, sometidas al poder de Dios;
- Símbolos numéricos: para expresar la calidad de algo, por su cantidad: el 7 y sus múltiplos son la perfección, por ejemplo.
- Símbolos de colores: lo blanco es el mundo de Dios; el rojo, la violencia.

¿Qué hacer ante los símbolos? Es mejor dejarse imbuir por ese universo, para luego intentar leerlo desde dentro con esas claves, y extraer la visión teológica encerrada, sin olvidar la situación histórica de la Iglesia.

b. Texto

Dentro de la unidad de la obra, aparecen dos grandes partes: la primera, las cartas a las 7 Iglesias (Ap 2-3; la segunda, el resto del Libro (Ap 4-22), además del prólogo.

Hoy, fiesta de todos nosotros, que formamos parte del cortejo de los salvados (en principio) delante de Dios, somos invitados a mirar nuestra vida en un momento de análisis crítico.

Se trata de un momento donde la voz del Señor se refiere a la malicia o a la tibieza de la vida de los creyentes. El misterio de Cristo, la aparición del Cordero (lenguaje apocalíptico) hace presente a Dios en la historia.

De ahí la llamada optimista a superar las crisis de la vida desde Cristo Resucitado. Los salvados en el texto, así como la multitud de los que están ante el trono de Dios reflejan la realidad de los creyentes en Cristo.

E igualmente, la de los pueblos que aceptan la salvación prometida por Dios en Abrahán. La tierra cuadrada, con los cuatro ángeles que sujetan los cuatro vientos representa al ángel que viene del Oriente. Es el ángel que quiere preservar a los señalados como salvados en el bautismo, en número de perfección bíblica. Los cristianos ya estamos en la situación de salvación desde la fe en Cristo.

Por eso hoy es nuestra fiesta, y la de los que ya están 'ante el trono' (los que viven después de la muerte en el reino de Dios).

c. Para la vida

Hoy es día para avivar la fe en la Providencia, capaz de enderezar las situaciones que nos parecen imposibles. Y no lo hace Dios automáticamente, sustituyendo al hombre, sino apoyándolo desde la gracia. Y eso, para que en el misterio de Dios descubra la dimensión de la plenitud que encierran nuestras vidas, dimensión que se nos escapa con frecuencia, hermanos y hermanas en la fe.

Los males no son eliminados por arte de magia. Los creyentes vivimos en el mundo, y Dios, cercano en Cristo, respetuoso de la autonomía personal y colectiva (cf. Get.Sp.1-4) alienta nuestra existencia.

Hay en el Apocalipsis himnos litúrgicos que nos pueden invitar a meditar honda, sosegadamente en la presencia de Dios: así aprende el cristiano de hoy, con ojo crítico y con confianza plena en Cristo.

Aprende a vivir en este mundo con las claves de la gratuidad, el amor universal y concreto, y la independencia de las cosas, o sea, en humanismo cristiano.

Ese humanismo, glorificado, es el objeto de nuestra fiesta de hoy: Todos los Santos. Estamos en el mundo del ser, mucho más que en el de las normas concretas morales de comportamiento más o menos decentes.

Vamos a celebrar lo que somos, lo que vamos siendo ahora, desde Dios. ¡Luego vendrá el atender a lo que debemos ser...!

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu